

125/2013

23 diciembre de 2013

*Fernando Prieto Arellano**

EN LA CUERDA FLOJA. EL ACUERDO
NUCLEAR IRANÍ Y SUS VINCULACIONES
CON EL FUTURO DE SIRIA. LA NUEVA
GEOPOLÍTICA DE ORIENTE PRÓXIMO

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

EN LA CUERDA FLOJA. EL ACUERDO NUCLEAR IRANÍ Y SUS VINCULACIONES CON EL FUTURO DE SIRIA. LA NUEVA GEOPOLÍTICA DE ORIENTE PRÓXIMO

Resumen:

El acuerdo provisional alcanzado en Ginebra el pasado 24 de noviembre entre el 5+1 e Irán ha permitido a la comunidad internacional obtener un margen de tranquilidad al saber que Teherán no desarrollará armas nucleares. No obstante, los iraníes tampoco han pactado de forma gratuita: La derivada siria y las aspiraciones y temores de Israel y Arabia Saudí conforman un equilibrio triangular que puede determinar el futuro de la región.

Abstract:

The tentative agreement reached in Geneva on 24 November between the 5 +1 and Iran has allowed the international community to obtain a margin of comfort knowing that Tehran will not develop nuclear weapons. However, the Iranians have not negotiated for free: The Syrian derivative and the aspirations and fears of Israel and Saudi Arabia form a triangular equilibrium that may determine the future of the region.

Palabras clave:

Acuerdo nuclear, Conferencia "Ginebra 2", Equilibrio de fuerzas, Equilibrio triangular, Chiísmo, Wahabismo, Sistema de contrapesos.

Keywords:

Nuclear Agreement, "Geneva 2" Conference, Balance of power, Equilibrium Triangle of Forces, Shiía, Wahabism, Counterbalance system.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

INTRODUCCIÓN

Un acuerdo parcial y provisional es mejor que ningún acuerdo, según opinan algunos. Algunas preguntas y reflexiones a la luz de la negociación con Irán y su derivada siria

Tras una extenuante negociación, el pasado 24 de noviembre Irán y el Grupo 5+1 (integrado por los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU más Alemania) alcanzaron en Ginebra un acuerdo provisional para solucionar el contencioso nuclear iraní y devolver la tranquilidad a la comunidad internacional, que obtiene el compromiso de Teherán de que su programa nuclear será desarrollado exclusivamente con fines pacíficos y nunca tendrá la pretensión de fabricar una bomba atómica.

En principio, el pacto, que tiene un periodo de vigencia de seis meses, debería servir para que Irán demuestre a la comunidad internacional la sinceridad de sus intenciones, máxime cuando en virtud de lo acordado los iraníes tendrán que aceptar una inspección sistemática, continua y cotidiana de sus instalaciones nucleares y deberán informar de todas y cada una de estas, sin omitir el más mínimo detalle, lo que debe impedir que no queden lugares ocultos o zonas sin inspeccionar¹. Asimismo, los iraníes se comprometen a enriquecer uranio hasta un máximo del 5 por ciento y a destruir las reservas de mineral enriquecido al 20 por ciento, de las que se calcula que poseen algo menos de 200 kilos, según un informe del Organismo Internacional de la Energía Atómica publicado el pasado septiembre² y que constituía una de las preocupaciones fundamentales del 5+1.

Igualmente, se suspende la construcción en el reactor de Arak, otro de los grandes quebraderos de cabeza para la comunidad internacional, puesto que se estaba dedicando a la fabricación de plutonio, un mineral que puede emplearse alternativamente para la construcción de armas nucleares, y cuyos fines Teherán nunca había terminado de explicitar con claridad. El reactor seguirá funcionando (pese a que uno de los miembros del 5+1, Francia, insistía en que fuera destruido) pero no podrá ser perfeccionado ni ampliado e, igualmente, se suspenderá la producción de combustible para alimentarlo.

A cambio, el 5+1 accede a ir relajando la política de sanciones que mantiene contra Irán desde diciembre de 2006, lo que se traducirá desde ahora en la suspensión del embargo a las exportaciones de metales preciosos, fabricación de automóviles y exportaciones petroquímicas, así como en la autorización de compras de petróleo iraní a pequeña escala y en la mejora del acceso por parte de Irán a las importaciones de alimentos y medicamentos.

¹Para leer el texto completo del acuerdo véase <http://edition.cnn.com/2013/11/24/world/meast/iran-deal-text/>

²<http://www.bloomberg.com/news/2013-11-14/iran-slows-nuclear-capacity-while-uranium-stock-grows-to-record.html>

En definitiva, nos encontramos ante un acuerdo de mínimos, un texto con un marcado carácter provisional que supedita todo a la buena fe y la sinceridad de los iraníes en el cumplimiento de lo pactado. Es *el primer paso de un largo camino*, como lo denominó el “International Crisis Group”³, pero ni mucho menos es un documento definitivo ni tampoco sabemos si al cabo del plazo fijado las partes estarán en condiciones de llegar a un texto concreto, cerrado y aquilatado al máximo. Antes, se van a mover muchos elementos y van a intervenir muchos actores en Oriente Próximo, pues, en mi opinión, de este documento acordado en Ginebra puede salir una solución de similares características (es decir, provisional o, en todo caso, muy frágil) para Siria, con las consiguientes implicaciones que ello puede tener para toda la región, en particular para Israel, Líbano, los palestinos y la zona del golfo Pérsico.

Debemos tener muy presente un dato que tal vez haya podido pasar inadvertido y que, a mi juicio, es de capital importancia para entender la interacciones que se están desarrollando en la zona, tomando como elementos básicos a dos de sus actores principales, Siria e Irán. Me refiero a que si el acuerdo provisional con Irán se cerró el 24 de noviembre, la ONU anunció al día siguiente la convocatoria de la segunda fase de la “Conferencia Internacional para Siria” (la conocida como “Ginebra 2”), que se celebrará el próximo 22 de enero.

De repente, da la sensación de que alguien o algo ha desbloqueado dicho encuentro, que parecía imposible, toda vez que se veía que celebrarlo el 23 de noviembre de 2013 (como estaba previsto inicialmente) resultaba del todo inviable. Ante tan inesperado como sorprendente giro en los acontecimientos, cabe hacerse varias preguntas.

En primer lugar, hasta qué punto el acuerdo con Irán no habrá tenido mucho que ver en el anuncio de la reunión sobre Siria, a la que ahora todo el mundo se muestra dispuesto a asistir, incluida la oposición siria moderada, la conocida como CNFROS⁴, que hasta última hora se mostraba reticente a viajar a la cita de Ginebra.

La segunda pregunta, que inmediatamente se desprende de la primera, versa sobre hasta qué punto Irán (y por extensión sus apoyos en el Consejo de Seguridad de la ONU, China y sobre todo Rusia, a la sazón –y como Teherán- firmes valedores del régimen del presidente sirio, Bachar al Asad) lleva la batuta en todo lo concerniente al conflicto sirio, con su correspondiente ramificación libanesa. De ello se podría desprender una pregunta *ad sensu contrario*: hasta qué punto Occidente (principalmente, Estados Unidos, porque la UE hace mucho tiempo que parece que pierde importancia en la crisis siria) ha disminuido su capacidad de influir en la negociación sobre Siria y hasta qué punto el presidente estadounidense, Barack Obama, no ansía a toda costa un acuerdo que suponga una solución

³<http://www.crisisgroup.org/en/publication-type/media-releases/2013/mena/iran-nuclear-agreement-first-step-in-a-long-journey.aspx>

⁴ CNFROS, Coalición Nacional de Fuerzas Revolucionarias de Oposición Siria

al conflicto sirio para así poder ofrecer a la opinión pública y a la clase política de su país algo que pueda presentarse como un logro en la aparentemente debilitada política exterior de Washington, sobre todo si consideramos la desigual acogida que ha tenido allí el acuerdo sobre el programa nuclear iraní, un asunto que constituye uno de los pilares geoestratégicos de su actual administración.⁵

En tercer lugar, y se colige de lo anterior, podríamos preguntarnos sobre cuánto y cómo piensa pactar Occidente con los iraníes y sus aliados (particularmente Moscú) para alcanzar una solución negociada al conflicto sirio, que ya se ha cobrado al menos 100.000 muertos y ha causado un éxodo de más de dos millones de refugiados, según cifras de la ONU.

En cuarto lugar, habrá que ver cuál será el alcance de esa solución negociada y en qué medida no estará condicionada por los propios iraníes y la política exterior rusa. Así como, que el calendario para la ejecución de las disposiciones que se puedan tomar para el futuro de Siria, y el *tempo* con el que se vayan aplicando, esté supeditado a la evolución de los propios intereses geoestratégicos de Teherán y Moscú. Si en “Ginebra 2” se llegara a una especie de pacto para Siria, habría que analizar con mucho detalle lo que recientemente comentaba el analista del Instituto Internacional de Estudios Estratégicos (IISS, por sus siglas en inglés) Michael Oppenheimer, quien apuntaba que de alcanzarse un acuerdo negociado:

*The international community would have a prominent role, negotiating a ceasefire, settling interim territorial arrangements (most likely a partition of the country, with the regime controlling the south and the opposition forces taking the north), peacekeeping and organising talks between the two sides. This final scenario was seen as the most optimistic – and the one that the United States should be aiming for (...).*⁶

La quinta pregunta que podemos plantearnos es, cómo Rusia va a jugar sus bazas con respecto a Irán y Siria, ligando ambas a sus intereses geoestratégicos más inmediatos. Pienso en este sentido en el fracaso que ha supuesto la negociación celebrada en Vilna entre la Unión Europea y Ucrania para facilitar un Acuerdo de Asociación, algo a lo que no ha sido ajeno el presidente ruso, Vladímir Putin, quien ha presionado de forma ostensible a su colega ucraniano, Víktor Yanúkovich, para que tal convenio no se materializara porque Moscú intenta ejercer su influencia económica en su entorno más cercano y de forma especial en Ucrania, país al que considera, de alguna manera, como parte de su esfera natural de actuación geopolítica.⁷

⁵En este sentido, véase: Caño, Antonio: *Obama se queda solo en la defensa del acuerdo con Irán*. En http://internacional.elpais.com/internacional/2013/11/25/actualidad/1385403875_123270.html

⁶Oppenheimer, Michael: *Syria, bad and worse scenarios*. En <http://www.iiss.org/en/regions/syria/syria-2018-b8ae>

⁷En este sentido, véase <http://www.theguardian.com/world/2013/nov/29/ukraine-yanukovych-moscow-eu>

Y, finalmente, nos podemos plantear la cuestión de cómo el acuerdo nuclear iraní y su derivada siria van a influir en los planteamientos estratégicos y geoestratégicos de Israel y Arabia Saudí.

Ambos países podrían estar dispuestos a formar, incluso, una especie de alianza “contra natura” con tal de que no se verifiquen dos supuestos que se considerarían inaceptables:

- Por un lado, que Irán no profundice en su programa nuclear, que según los israelíes seguirá adelante puesto que el acuerdo de Ginebra es excesivamente benigno con Teherán, hasta el punto de que el primer ministro de Israel, Benjamín Netanyahu, lo calificó de *error histórico* y advirtió de que Israel seguirá luchando en todos los ámbitos contra cualquier amenaza que proceda de Irán.⁸
- Por otro lado, para saudíes e israelíes es fundamental que Irán no extienda aún más su esfera de influencia en Siria (incluso en la Siria post-Asad, llegado el caso). Para ello, sostienen, es necesario meter más presión a Irán, no hacerle concesiones, de tal modo que sus capacidades internas y externas resulten debilitadas y no se encuentre en una posición privilegiada en el momento de sentarse a negociar.

Para los saudíes, como para el resto de las monarquías del golfo Pérsico, la supuesta benevolencia del acuerdo con Irán solo invita al recelo⁹ y a compartir con sus históricos antagonistas israelíes la sospecha de que los iraníes han conseguido ganar tiempo, recuperar algo de liquidez monetaria y, en definitiva, propiciar una política para seguir en su empeño de desarrollar un arma nuclear, algo que, si se cumplen los términos de lo pactado en Ginebra parecería imposible para todo el mundo menos para Riad e Israel, extraños compañeros de viaje con un interés aparentemente compartido, el de impedir que Irán se afiance como la gran potencia geopolítica regional de Oriente Próximo, a costa de los árabes y con evidente riesgo para los intereses geoestratégicos israelíes.

Por ello no es de extrañar que Arabia Saudí y el resto de las monarquías del Golfo (sin olvidar, tampoco, a Egipto, que también quiere jugar sus bazas en esta partida) expresen su creciente desconfianza y que, en la derivada siria, pretendan hacerse fuertes apoyando para ello a grupos opositores de marcado carácter salafista, que se oponen tanto al régimen de Al Asad como a las fuerzas rebeldes moderadas. Todo ello por conseguir extender su influencia en la zona limítrofe con Mesopotamia, algo que Riad no ha conseguido jamás por vía política, económica o religiosa, pues precisamente en esa región la presencia del chiismo es muy notable, con su consiguiente reflejo político en Irán.

[summit](#)

⁸<http://www.jpost.com/Iranian-Threat/News/Israel-denounces-Iranian-nuclear-deal-says-it-will-review-options-332800>

⁹Espinosa, Ángeles: *La cautela de los árabes del Golfo ante el pacto nuclear revela su recelo hacia Irán*. En http://internacional.elpais.com/internacional/2013/11/29/actualidad/1385751805_758156.html

Saudíes e israelíes comparten intereses y no pocos recelos, tanto por lo pactado con Irán, como por las consecuencias que pueda tener en la negociación sobre Siria. En este sentido se pueden entender las palabras del ex vicepresidente ministro y extitular de Inteligencia y Energía Atómica de Israel Dan Meridor, quien en vísperas de la firma del acuerdo de Ginebra y, tal vez, vislumbrando los términos en que se iba a desarrollar, manifestó que su país va a buscar *nuevas alianzas en Oriente Medio*.¹⁰

ANÁLISIS

Del acuerdo nuclear iraní a un eventual acuerdo político para Siria. Facturas que habrá que pagar y servidumbres que habrá que aceptar

En principio, se puede pensar que, en los términos que se ha fijado el acuerdo nuclear con Irán, Occidente ha obtenido un triunfo, pues ha eliminado (o congelado, más bien) una amenaza, y ha logrado que Teherán se reintegre paulatinamente al concierto de las naciones civilizadas y no amenazadoras. Sin embargo, a nadie se le escapa –y menos dada la secuencia de los hechos- que los iraníes no han accedido a seguir las reglas del acuerdo durante seis meses a cambio de nada. Hay algo más; algo que no se traduce solo en un relajamiento (importante pero de efectos limitados, en definitiva) de las sanciones económicas. Tras ese telón del acuerdo nuclear se podría encontrar el objetivo final del acuerdo que Irán pretendería, Siria.

Para el régimen iraní es fundamental en términos geoestratégicos mantener su influencia en Siria, tanto con Asad en el poder como fuera del mismo. Los dirigentes iraníes, que conocen muy bien la riquísima historia de su país, saben de sobra que Irán no puede quedarse aislado en un entorno que tradicionalmente le ha sido hostil por motivos políticos y religiosos (que al final vienen a ser lo mismo) y, por consiguiente, necesitan seguir manteniendo plataformas de apoyo, regímenes o sociedades (o ambos) que les apoyen dentro del Mundo Árabe. Necesitan afianzar su influencia en el llamado “creciente chíi”, del que también forman parte Irak y Líbano (sin olvidar a Bahrein, una cuña chíi, regida por una monarquía suní en pleno Golfo). Evidentemente, Siria es una de esas plataformas y de una importancia excepcional para los intereses iraníes.

Desde Siria, Irán puede penetrar tranquilamente en el vecino Líbano y seguir ejerciendo su cada vez más poderosa influencia en la política libanesa a través de un caballo de Troya como es Hizbulá, un partido-milicia-estado paralelo, que realmente actúa como un poder fáctico en Líbano y que constituye, a su vez, un bastión fundamental para la expansión del

¹⁰ <http://www.ideasydebate.com/cafedeamerica/actualidad/dan-meridor-ex-viceprimer-ministro-de-israeliran-es-un-test-sobre-el-papel-de-america-en-el-mundo/>

chiismo en la región. Asimismo, Hizbulá es una de las principales amenazas de Israel. Ya no es una banda de aguerridos y mal armados combatientes. Ahora, justo cuando la UE ha decidido por fin catalogarlo como organización terrorista, es un movimiento perfectamente armado, bien adiestrado por Irán y con miles de militantes entrenados, que en la guerra civil siria han tenido ocasión de ejercitarse plenamente al lado de las tropas de Al Asad.¹¹ La eficacia de la ayuda iraní y de Hizbulá, ha servido para mantener en el poder al presidente sirio, que prefiere seguir siendo tutelado por Teherán antes que ceder.

Asimismo, Siria e Irán tienen en Rusia a un estrecho aliado que ha vetado sistemáticamente cualquier proyecto de resolución que en estos más de dos años se ha intentado presentar en el Consejo de Seguridad de la ONU contra el régimen de Al Asad.¹² Moscú, asimismo, considera a Siria como una plataforma muy importante para seguir manteniendo su presencia naval en el Mediterráneo, para lo cual dispone de la base de Tartus, una reliquia de la Guerra Fría en plena costa siria, aparentemente sin demasiado valor estratégico, pero que al Kremlin le viene muy bien como puesto de observación avanzado en una zona tan volátil.

Estados Unidos no tiene más remedio que reconocer –tácita o explícitamente- la influencia iraní en la zona y sabe (o intuye) cuál sería el objetivo que Teherán podría fijar en Siria a cambio de haber suscrito el acuerdo nuclear con el grupo 5+1. Esa política se desarrollaría en unos términos muy sencillos y que los iraníes, en mi opinión, pueden presentar de la siguiente manera:

Dado que Estados Unidos, en particular, y Occidente, en general, han sido incapaces de detener el conflicto sirio; dado que Rusia (el gran aliado de Siria e Irán) ha frenado cualquier iniciativa de resolverlo en la ONU y dado que la consecuencia de todo ello es que lo que comenzó como una guerra civil entre el régimen de Al Asad y grupos disidentes ha degenerado en un conflicto local de proximidad, en el que están implicados muchos actores y en el que cada vez es más notoria la presencia de grupos armados salafistas y yihadistas (algunos, como el Frente Al Nusra, directamente vinculados a Al Qaeda), resultaría muy conveniente sopesar que, llegados a este punto, conviene elegir entre lo malo y lo peor. Lo peor sería una Siria, no ya sin Al Asad, sino desarticulada y sometida una miríada de microguerras sectarias entre salafistas, chiíes, cristianos, alauíes, etc., de la que surgiría de inmediato el inconfundible color de la *yihad* y, por consiguiente, del terrorismo islamista radical, que se extendería como un reguero de pólvora por toda la región, con especiales

¹¹Sobre la presencia de Hizbulá en Siria, véase: Fernández Martín, Antonio: *Declaración por parte de la UE de la "rama militar de Hezbollah" como grupo terrorista*. Documento Opinión del IEES 83/2013. 11 de septiembre de 2013.

¹²De hecho, la única resolución aprobada en el Consejo en relación con el conflicto sirio es la del 27 de septiembre de 2013, que subraya que ninguna parte del conflicto sirio debe usar, desarrollar, producir, adquirir, almacenar o transferir armas químicas.

repercusiones en vecinos tan sensibles como Israel, Líbano, Jordania e incluso Turquía.

Para evitar este peligro (mucho mayor que el de las tan vociferadas armas químicas del régimen sirio), Irán (obviamente apoyado por Rusia) puede argüir en la mesa de negociación que apoya una solución transitoria para Siria, que puede pasar por un gobierno del que incluso formarían parte ciertos elementos de la oposición, bien vistos por todos, pero también figuras del actual régimen, no mal vistas por muchos. De este modo, se podría yugular el peligro de una explosión salafista en Siria de consecuencias incalculables para la región. Es decir, Irán se ofrecería a actuar como “gendarme” en territorio sirio, ya de manera completamente diáfana, y para evitar una deriva incontrolada del conflicto. En otras palabras, lo que hasta hace bien poco se consideraba una injerencia intolerable en otro país, pasaría a ser considerado (y así podría presentarse ante la opinión pública) como una especie de mal menor, a costa, eso sí, de que Occidente reconociese implícitamente que Teherán (y a distancia Rusia) pasaría a ejercer, *velis nolis*, una suerte de protectorado en Siria, naturalmente, sin una presencia física ostensible de elementos iraníes, y manteniendo la apariencia de que en “Ginebra 2” se había llegado al acuerdo más sensato y beneficioso para todos.

Ante este planteamiento, que podría parecer una especie de oferta *que no podrá rechazar*, ¿qué puede plantear Estados Unidos? ¿Cómo puede contraatacar la administración Obama? En mi opinión, dispone de pocas herramientas, de muy pocos recursos para hacer una contraoferta decorosa. Es de suponer que en las salas de reuniones del Departamento de Estado y de la propia Casa Blanca un buen número de analistas y expertos llevarán meses sopesando diversas opciones y variables ante una negociación como esta. Lo cierto, sin embargo, es que, hasta el momento, al menos, desconocemos de manera fehaciente qué alternativa podría presentar Estados Unidos para contribuir a solucionar el conflicto sirio.

La sensación que tengo es que Estados Unidos prefiere un Irán apaciguado y más o menos rehabilitado, aunque para ello tenga que aceptar su influencia en Siria (de este modo también apaciguada) y en Líbano (sin olvidar Irak o, como dije antes, Bahrein), a un Irán fuera de control, que trate de imponerse por la fuerza en una Siria ya sometida a todo tipo de grupos yihadistas. Obama podría presentarlo como su segundo gran logro en política exterior, tras el acuerdo nuclear iraní. Eso sí, a costa de granjearse la oposición (más aparente que real) de Arabia Saudí e Israel, de quienes ahora hablaré con detenimiento.

Como se indica en un reciente informe publicado en la web del grupo de análisis de inteligencia global *Stratfor*:

The post-Arab spring turmoil in the region has plunged U.S.-Arab relations into a state of uncertainty for two reasons: First, the autocratic regimes have become unreliable partners; second, the region is seeing the rise of radical Sunni Islamist forces.

A rehabilitated Iran, along with its Shiite radical agenda, serves as a counter to the growing bandwidth of Sunni radicalism. All strategies have unintended consequences. A geopolitically unchained Iran, to varying degrees, undermines the position of decades-old American alliances in the region. These include Turkey, Israel and the Arab states (the ones that have survived the regional chaos defined by anti-autocratic popular agitation, such as Saudi Arabia, Egypt and others).¹³

Israel y Arabia Saudí, la extraña pareja, la increíble alianza “contra natura” hacia un equilibrio triangular

Obviamente, considerar que de la declaración de Dan Meridor en el sentido de que Israel va a buscar “otras alianzas” en Oriente Próximo puede desprenderse que en el futuro veamos a israelíes y saudíes de la mano es pura política-ficción. Es metafísicamente imposible que esto se produzca, al menos de manera explícita. Otra cosa será que los intereses de ambos países en la región no acaben confluyendo por una causa común, el temor a la creciente pujanza iraní y a cómo Teherán está adquiriendo un rol dominante en la zona, en detrimento de los dos más destacados aliados de Estados Unidos.

No obstante, debemos suponer que la política de Washington tiene claro que debe seguir manteniendo su presencia en la región, donde tienen unos intereses muy concretos, tanto en materia energética como de estabilidad geopolítica. Ahora bien, la experiencia de Afganistán y, sobre todo de Irak, parece haber convencido a la administración Obama de que únicamente con “botas sobre el terreno” resulta muy complejo alcanzar los objetivos fijados. Es más, me atrevería a decir, que lo que menos le apetece a la Casa Blanca en estos momentos es plantearse siquiera algo semejante.

Por lo tanto, se necesita volver a conceptos que parecían algo obsoletos, como el del equilibrio de fuerzas y, además, que este sea protagonizado por actores regionales, sin una presencia directa ni muy cercana (o muy visible) de Estados Unidos en el escenario del medio oriente.

De este modo, lo que parece estar buscando Estados Unidos es una especie de equilibrio triangular, sostenido entre Arabia Saudí, Israel e Irán, con Siria como escenario donde materializarlo. Por un lado, como ya hemos visto, interesa que Irán se apacigüe y detenga sus supuestas ansias nucleares, aunque sea recuperando capacidad financiera y manteniendo un rol protagónico, con notable influencia en Siria y Líbano. Ello serviría también para frenar el afán saudí por querer expandir el wahabismo en la región, de manera que no pueda materializarse su deseo de convertir Siria en un estado de estricta ortodoxia

¹³Next Steps for the U.S. – Iran Deal. En <http://www.stratfor.com>

islámica, con las repercusiones que ello podría tener en los países vecinos.

Sin embargo, Arabia Saudí tiene que obtener algún protagonismo en esta operación y este pasaría por seguir ejerciendo de líder político en la península Arábiga, con algunas ramificaciones septentrionales, que incluso puedan tocar también a Siria y Jordania, pero sin acapararlo todo, sino más bien actuando como posible contrapeso ante lo que para la propaganda saudí supondrá siempre la eventual preponderancia iraní.

De este modo, podemos observar un sistema de contrapesos entre Arabia Saudí e Irán que, por su composición, impide a cualquiera de ellos ejercer una hegemonía regional. Ambos conservan su influencia, su fuerza, su predominio, pero ninguno se encontraría en condiciones de imponerse al otro. Y ello incluso aunque Arabia Saudí se implicara de lleno en un proyecto nuclear, si bien sobre esto Washington tendrá que ser muy cuidadoso, pues si Riad se decidiera a dar ese paso, sabría a qué puertas tocar para obtener asesoramiento de primera mano. Pienso, como es lógico, en Pakistán, un estrecho aliado de los saudíes (y con una muy debilitada relación bilateral con su otrora gran aliado estadounidense), muy necesitado de dinero, inmerso en una grave crisis política y social, asediado por los talibanes, cada vez más fuertes en territorio paquistaní y cuyas ramificaciones locales tienen un considerable apoyo popular. Y, por encima de todo, un país que dispone de armamento y tecnología nuclear.

En resumen, y como atinadamente apunta el analista estadounidense George Friedman:

The American strategy is built on experience in Iraq and Afghanistan. Washington has learned that it has interests in the region, but that the direct use of American force cannot achieve those goals, partly because imposing solutions takes more force than the United States has and partly because the more force it uses, the more resistance it generates. Therefore, the United States needs a means of minimizing its interests, and pursuing those it has without direct force.

With its interests being limited, the United States' strategy is a balance of power. The most natural balance of power is Sunni versus Shia, the Arabs against the Iranians. The goal is not war, but sufficient force on each side to paralyze the other. In that sense, a stable Iran and a more self-reliant Saudi Arabia are needed. Saudi Arabia is not abandoned, but nor is it the sole interest of the United States.¹⁴

Por su parte, Israel tiene en Irán e Hizbulá a su principal amenaza regional, sin olvidar el apoyo que los iraníes también prestarían al grupo terrorista (así catalogado también por Estados Unidos y la UE) Hamás, que gobierna en la franja de Gaza, que no reconoce ni acepta el proceso negociador palestino-israelí y cuya máxima aspiración (al menos a efectos

¹⁴Friedman, George: *Israelis, Saudis and the Iranian Agreement*. En <http://www.stratfor.com>

de propaganda para consumo interno) es acabar con el Estado judío.

Irán supone para Israel una “amenaza existencial”, como la ha calificado el propio primer ministro israelí, Benjamín Netanyahu, argumento también corroborado por el presidente del Estado, Simón Peres. Esto es un hecho y, de momento, sigue siendo una realidad. Ahora bien, quizá con la llegada de Hasán Rohaní a la presidencia de la República Islámica, su tímido (pero incipiente) coqueteo con Washington y, en definitiva, la firma del acuerdo de Ginebra, esa amenaza puede ser en estos momentos más débil, aunque a la derecha israelí en el poder le siguiese interesando afirmar que nada ha cambiado.

En todo caso, Israel (lo mismo que Arabia Saudí) necesita seguir manteniendo unos vínculos muy estrechos con Washington. El escenario geopolítico está trazado; lo que sucede es que Netanyahu y Obama perciben su nivel de amenaza de distinta manera. Así, mientras para el primer ministro israelí la situación sigue siendo la misma y la comunidad internacional solo se está limitando a calmar a Teherán sin presionarle con fuerza, e incluso posibilitando que pueda recuperar algo de capacidad financiera, para el presidente de Estados Unidos, por el contrario, este es el momento ideal para que Irán entienda que por una vía de estricto maximalismo lleva las de perder. A fin de cuentas, y como tantas veces se ha mencionado, la posibilidad de un ataque contra las instalaciones nucleares iraníes –tanto si lo ejecuta Israel en solitario, como si lo hace con la anuencia de Washington, como si fuera una operación conjunta- seguiría siendo algo más que una mera hipótesis de trabajo. No sería un supuesto táctico, tal cual; si no una posibilidad que siempre se puede esgrimir como argumento en una mesa de negociación, cosa que no deberíamos descartar que se haya producido.

Otra cuestión será que ahora Israel, opuesto a la actitud de Obama (con quien Netanyahu es incapaz de entenderse por mucho que lo intente. Su rechazo a los planteamientos del presidente estadounidense es, sencillamente, visceral), no pretenda sacar algo en claro de todo este proceso negociador al que está asistiendo como espectador de primera fila o, si se quiere ver de otra manera, como sujeto pasivo. Por supuesto, los israelíes querrían sacar (y probablemente lo obtendrían) algún rédito político y geoestratégico, y este se basaría en una cuestión que afecta de lleno al proceso negociador con los palestinos, la de la expansión de las construcciones en los asentamientos en Cisjordania y Jerusalén Oriental, un punto capital en dicho diálogo.

Desde que Obama llegó a la Casa Blanca ha mostrado firmeza en que Israel que debe congelar la construcción de nuevos bloques de viviendas en los asentamientos, a lo que Israel, por unas causas u otras, ha hecho caso omiso. Sabemos, asimismo, que el proceso negociador se está llevando a cabo con gran sigilo y no percibimos señales muy claras de que estén produciéndose avances significativos (o ni tan siquiera avances), pero, al mismo tiempo, de momento no se perciben tampoco indicios de que pueda descarrilar a corto plazo. Sin embargo, si ello sucediese a nadie le debería sorprender, por dos razones.

Friedman lo expresa con mucha claridad y no poca crudeza:

*In the same sense, the United States is committed to the survival of Israel. If Iranian nuclear weapons are prevented, the United States has fulfilled that commitment, since there are no current threats that could conceivably threaten Israeli survival. Israel's other interests, such as building settlements in the West Bank, do not require American support. If the United States determines that they do not serve American interests (for example, because they radicalize the region and threaten the survival of Jordan), then the United States will force Israel to abandon the settlements by threatening to change its relationship with Israel. If the settlements do not threaten American interests, then they are Israel's problem.*¹⁵

Además, y en lo que parece ser una prueba de que Estados Unidos e Israel tienen claro dónde convergen los intereses de cada uno y cómo se pueden hacer valer, llegado el caso, conviene que tengamos muy presente que para mayo de 2014 –justo cuando acabe de expirar el acuerdo provisional entre el 5+1 e Irán– tienen previsto llevar a cabo unos ejercicios militares conjuntos, como informó la revista *Time*, y cuya pretensión, en palabras de un alto mando militar israelí es *hacer ruido* porque serán *algo grande*.¹⁶

Como ese mismo militar declaró a la revista:

*"The wind from the Americans into the Israeli sails is: "we will maintain our capability to strike in Iran, and one of the ways we show it is to train," (...) "It will send signals both to Israel and to the Iranians that we are maintaining our capabilities in the military option. The atmosphere is we have to do it big time, we have to do a big show of capabilities and connections."*¹⁷

CONCLUSIONES

Un acuerdo provisional que puede generar un arreglo a corto plazo

El acuerdo sobre el programa nuclear iraní servirá en los términos en que está redactado. No da la impresión de que Teherán vaya a hacer en estos seis meses ningún movimiento extraño que pueda alterar al 5+1 y, en particular, a Estados Unidos. En este periodo veremos, casi con toda seguridad, a un Irán extraordinariamente solícito en atender todo lo que le exijan sus contrapartes, que, allá por abril o mayo, comunicarán con gran solemnidad que, en efecto, no hay nada que temer y que, por lo tanto, la comunidad internacional

¹⁵Friedman, op cit.

¹⁶<http://world.time.com/2013/11/27/israel-and-u-s-to-hold-military-exercises-when-iran-deal-ends/>

¹⁷Idem. Entre comillas en el original.

puede de nuevo acoger en su seno al que hasta ahora era un miembro descarriado. A partir de ese momento comenzará la verdadera negociación, la que tiene que proporcionar las garantías completas de que el programa nuclear iraní es solo para usos civiles y no tiene ninguna implicación de carácter militar. A su vez, Teherán debería obtener el levantamiento completo de todas las sanciones que se le llevan imponiendo desde finales de 2006. De este modo, podría emprender un proceso de crecimiento económico y dispondría de libertad para emplear del modo que estimara más oportuno el torrente de dinero (y en moneda fuerte) generado por la venta de su petróleo.

Sin duda, los iraníes buscarán compensaciones adicionales y estas pueden encontrarlas en Siria, cuyo imperfecto futuro también puede comenzar a planificarse a partir del próximo 22 de enero en Ginebra. Dado el absoluto caos en el que se ha convertido la guerra civil siria y el temor a que acabe degenerando en un conflicto interreligioso con implicaciones regionales, o a que los elementos más radicales del islamismo acaben ganando la partida, Irán puede ofrecer a la comunidad internacional su experiencia sobre el terreno, su capacidad de influir en el régimen de Al Asad y su disponibilidad para impedir una expansión incontrolada del yihadismo. Dicho de otro modo: Irán podría seguir tutelando a Siria, aunque de manera menos hiriente a los ojos de la comunidad internacional.

Evidentemente, Arabia Saudí tendrá que recibir su compensación. Sus esfuerzos por armar, financiar y adiestrar a los grupos salafistas sirios no pueden caer en saco roto, ni tampoco su vieja pretensión de introducir una cuña de radical ortodoxia suní en la zona del Levante. En ese sentido, la comunidad internacional (es decir, Estados Unidos) tendrá que trabajar a fondo para convencer a iraníes y saudíes de que pueden alcanzar una suerte de equilibrio de poderes en la zona, pero sin inclinar la balanza hacia ninguno de los dos lados.

Estados Unidos puede asumir que Irán seguirá apoyando a Hizbulá y que este grupo actuará en el Líbano como una verdadera fuerza política en apoyo de los intereses iraníes (y, por extensión, sirios) pero, también, con la premisa bien clara de que la amenaza de esa actitud sobre Israel tienen que ser limitada, controlada y prefijada. Puede darse el caso de que alguna vez los riesgos puedan ser excesivos y, en ese caso, a Washington no le temblará el pulso si tiene que apoyar a su histórico aliado israelí.

Israel, por su parte, puede plantear que, ante la situación generada, el proceso negociador con los palestinos es inviable. Con una ley electoral basada en el sistema proporcional prácticamente puro y una sociedad tan radicalmente polarizada, la derecha israelí tiene todas las de ganar en unos comicios, como ha venido sucediendo en los últimos años. No me refiero a que gane el Likud, por ser el principal partido de la derecha, sino a la suma de fuerzas que aportan los distintos partidos derechistas y ultranacionalistas que acaban teniendo representación parlamentaria en Israel. Todos ellos tienen un interés común: acabar o, por lo menos, detener el proceso negociador con los palestinos con el argumento

Fernando Prieto Arellano

de que no se dan las condiciones de seguridad para proseguirlo, y eso es lo que, de nuevo, puede suceder en esta ocasión. Además, Israel seguirá manejando planes para un eventual ataque contra Irán que utilizará como elemento negociador si la situación se complica demasiado para sus intereses.

Evidentemente, en lo tocante a la ampliación de los asentamientos en Cisjordania y Jerusalén Oriental, Israel seguirá haciendo caso omiso de las prohibiciones y las advertencias para que no construya más y, cada vez que sienta la necesidad de hacerlo, lo hará. Este factor, sumado a la debilidad del gobierno palestino y del presidente Mahmud Abás, así como a la actitud de Hamás de “esperar y ver” sin involucrarse en una negociación con los israelíes, pueden determinar el final de un proceso que, por otro lado, todos sabemos que volverá a iniciarse porque es uno de los temas recurrentes, de los mantras me atrevería a decir, de la moderna política internacional.

Parece mentira lo que puede dar de sí un simple acuerdo de mínimos como el suscrito en Ginebra el 24 de noviembre. Sin embargo, y como he tratado de analizar en este artículo, ese incipiente convenio es –o puede ser- el catalizador de muchos otros temas pendientes. De cómo se verifique, de la seriedad con que se lleve a cabo y de la fiabilidad de las restantes negociaciones y sus protagonistas dependerá en muy buen grado la estabilidad - precaria y temporal, eso sí - de toda la región.

i

*Fernando Prieto Arellano***Periodista, Agencia EFE**Especialista Seg. y Def. Mediterráneo y Oriente Medio por UNED-IUGM*

*NOTA: Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.